

Année VII Prix 12 francs N° 300
24 JUNIO 1951

Rédaction et Administration
4, rue Belfort, 4 — TOULOUSE (Haute-Garonne)

Gîtes à Pablo Benages
C.C. Postal N° 1328-79 Toulouse (Haute-Garonne)

ROUTE

Órgano de la F.I.J.L. en Francia

EN TORNO a los "renovadores"

No es ya posible asombrarse. El asombro podia justificarse si tiempos atrás, cuando los nuevos "renovadores" hicieron timida aparición. Hoy ya no. Hoy afirman sus "nuevos" ideas contra viento y marea, y sobre todo contra la lógica y la razón.

A la timidez de las primeras afirmaciones "revisionistas" va sucediendo la altiva sorna de quienes preconizan "novedades" como el cooperativismo y la colaboración indirecta con el Estado.

Durante el transcurso del VII Congreso de la A.L.T. ya osé decir en nombre del anarquismo lo que cualquier políglota corroboraría entusiasmado; y después hemos podido leer parecidas cantilenes amparadas en la rara incomprensión que reina en nuestros días.

No es a un "renovador" a quien nos dirigimos. Nos dirigimos a TODOS los "renovadores". A los que ven en la cooperación indirecta con el Estado la clave de nuestro triunfo, y a los que preconizan—creyendo mantener posición contraria—la acción sindicalista como medio y el sindicalismo como finalidad. Tan "renovadores" son los primeros como los segundos. Y son todos ellos.

El conformismo es nuestro peor adversario, el más temible y el más eficaz. El que prolonga nuestra lucha y hace interminables los sacrificios de los anarquistas. No es posible avanzar hacia el anarquismo acompañados del Estado, ni es posible llegar a la anarquía con un sindicalismo en tanto que finalidad.

No hay anarquistas partidarios de la IMPLANTACIÓN de la anarquía, ni los ha habido nunca. Y si alguien creyó en la posibilidad de obtener nuestra finalidad ideológica mediante la sola acción insurreccional, o contrariamente, mediante actitudes estásicas, desprovistas de todo espíritu de rebeldía frente a la iniquidad de los opresores, que medite sobre este acertado pasaje de un artículo aparecido, sin firma, en el vibrante paladín anarquista «La Otra»:

La anarquía es el estado de lucha del hombre contra el medio. Es la respuesta, no meramente académica, sino actuante y dinámica, a todas las fuerzas de constreñimiento de las posibilidades del hombre. La anarquía es un actitud, más que una constatación o una comprobación existencial. Esta actitud es primordialmente realizadora, parte de los hechos, no se atiene simplemente a ellos. Es más que un conocimiento, más que una fidelidad histórica, mas que una fórmula para proceder con coherencia de acuerdo con un criterio determinado de verdad.

El conocimiento no excluye a la anarquía, puesto que la anarquía es una manera del conocimiento, pero el conocimiento no es anarquía. Como sin experiencia no hay vida. La anarquía no es otra cosa más que la fuerza fundamental del espíritu, una dirección de esa fuerza. Es lo que se está queriendo ser, en un sentido de cumplimiento de esperanzas y deseos, contrariamente a una dimensión de empeñecida adaptación a cualquier pretérita manera de vivir. En eso radica todo su futurismo, en que su actuación, presente, tiene a dar la forma fresca, móvil y viviente, a la perennidad. El solo estudio minucioso, la sola confrontación de datos, la labor paciente, tranquila, metódica de ordenamiento, en cualquier disciplina del pensamiento, no determina una actitud personal ante la propia historia ni ante la vida misma. En el ambíoso recorrido del intelectualismo hay una mezcla arcaica de mediocridad y de orgullo.

A pesar de su permanencia, si mismo como la expresión verdadera de la forma más correcta de plantear la vida, desconoce la realidad contradictoria e inconciliable de cualquiera y todas las fórmulas racionalistas de convivir. Las realizaciones anarquistas no dependen de las comprobaciones científicas en cualquier terreno, sino de la propia actitud del hombre en la vida. Sin necesidad de estas comprobaciones, los mismos burgueses no discuten el anarquismo en si, sino rehuyen al anarquismo como elemento perturbador de su actual condición dominante y de su situación. No son necesarias «pruebas», sino «hechos». No hay falta de teorías sino de realidad. No es educación, es cultura lo que prima. De la educación no surge, como resultado, ningún espíritu creador, ninguna bella vida libera. La educación amanece.

Sólo de la cultura, por el esfuerzo propio o solidario en la lucha con las trabas al desarrollo de las condiciones individuales, la personalidad se forma, se desarrolla y se afirma. Si nosotros admitiéramos una educación tendenciosa, «una educación para la libertad», negaríamos nuestros propios enunciados, porque nadie, nosotros como cualquiera, puede educar «para los que nosotros mismos no podemos determinar. El anarquismo no es educaciónista, como no es tampoco un tecnicismo. El anarquismo es un verbo. Es la palabra, es la idea de la vida, es un llamado cuyo eco resuena a través del mundo entero.

«Psicólogos, antropólogos, historiadores, filósofos? ¿Eso, los anarquistas? Otro tipo de psicología, de antropología, otra historia y otra filosofía? ¿Esa es la obra del anarquismo? Por este camino, por esta dirección, sumando conclusiones, estudios y teorías, demostrando por y cómo esto ha sido y esto otro será, se afirma que podrá modificarse «la condición humana» en favor del anarquismo. Pero no puede haber un cambio de actitud por la sola exposición de hechos; los hechos, en todos, seguramente ninguno histórico, probablemente poco comprensibles científicamente, pero si evidentes, próximos, constantes, numerosos, acusan a todo ser humano, a toda hora, en cualquier circunstancia, la tendencia a la alienación, a la desorientación, a la indignidad, que es aburdo querer de la alienación, a cambio en la conducta social. Además, no sólo los marxistas, en toda su gama de gradaciones, sino también los liberales y una gran cantidad de gente ilustrada que actúa en política, que tiene influencias sociales, que se vincula a la organización de la sociedad por el comercio o la industria, tiene ilustración y conocimientos bastantes para discriminar hechos y situaciones: ¿por qué son lo que son y no son anarquistas?

Es que el anarquismo no admite la autoridad. El anarquismo aclama la libertad. Y del conflicto de la autoridad y la libertad, de esta antitesis existencial, la personalidad humana emerge como un valor o sucede arruinada en las turbulencias de los hechos. Este es el profundo drama humano: la insurrección contra la autoridad, la alienación, la desorientación, la pérdida de la dignidad humana. Según se esté identificado en uno u otro extremo de esta situación, según sea su condición personal, según se tenga condición de libertario o de esclavo, se será o no anarquista. No ha de ser por la promesa, ni por la inevitabilidad; simplemente se será por el espíritu. Por la desobediencia, por la irreverencia, por la voluntad de vivir, que es el ala que se abre para el vuelo, que es el espíritu que se abre para la idea, que es la decisión que se determina para la obra. No importa que nunca haya sido así: queremos que ahora se sea así; ahora somos así. No importa tampoco que los rigurosos sabios sentencien acaso que jamás podrá ser así. Seremos igualmente así.

Algun bien, labida cuenta de ciertos precedentes y de la actitud empleada por ciertos críticos, la ponderación y la seriedad se imponen. No como medidas restrictivas. No se puede excluir

MULTITUD Y LIBERTAD

TODOS aquellos que quisieron observar comprobaron que el espíritu multitudinario se estimula, por lo general, cuando de cara a él la libertad se invoca como factor de manumisión. Habida cuenta de que es un tesoro, la percepción de la liberación humana vitaliza los ánimos y, además, en muchas ocasiones, los empujados hasta hacerlos irrumpir frenéticamente contra lo considerado como causa de escatitud.

No obstante los muchos episodios así reconocidos, los avances liberales fueron escasos en número y, dentro de los mismos, la proporción de libertad conseguida fué insignificante en relación con la amplitud de lo previsto o pretendido. La razón es obvia en aquellas casas donde se plantea adquirir el programa para tales efectos. Mediando en esas situaciones el elemento profesional de cualquier concepción política, la inquietud de libre desenvolvimiento, dinamante del seno multitudinario, forzosamente ha de ser neutralizada por la contextura programática; los programas, cuando de políticas se trate, tienen que ser formulados pudiendo aportar a objetivos de propaganda en determinadas campañas, y no al propósito consciente de cubrir etapas de tangible y más amplia libertad.

De este modo, con muy escasos resultados proclives, teniendo en cuenta las predisposiciones de los que al movimiento liberador se incorporaron bien intencionados, se han venido sacrificando las garantías de valiosas libertades, en lograr algunas de relativa complejidad al deseo manifestado. Tal vez a esta afirmación se responda, por parte de algún sector de opinión, o de algún hombre que no es poco lo乍nado en este sentido. Todo depende del grado de conformidad que se dispone para aceptar el presente, de la visión que se tenga de la libertad o las inquietudes que se prevean en el futuro los derechos del hombre. Como quiera que sea, aquí se abre un margen de investigación que en aras a la tarea propuesta, no podemos abordar en la amplitud que se ofrece. Bástanos considerar, como respuesta a esa probable objeción, que un espíritu conformista no puede tener justa noción de lo que la libertad es para la vida.

Quieren objetar que tales fértilas y apetecibles corrientes de opinión que propagan la más amplia libertad multitudinaria serán un serio obstáculo en el camino de la liberación. Mientras su antagonismo no sea la antisala de una degeneración moral, hay en ellos reservas apropiables que en determinados momentos pueden dar buenas resultados. Objeto, cuando las imágenes de una idea que no es propia de la conciencia popular, no me preocupa. Confundir con claridad, puede ser ventajoso para el objetivo y para el objecto. Lo lastimoso resulta cuando la oposición

OPERA UNA INDESCRIBIBLE TELEGRAFICA
Hoy

EN TOULOUSE UN GRAN EXITO DEL "GRUPO CULTURA POPULAR" DE BURDEOS

Lo sábado dia 2 y el domingo dia 3 de junio, el Grupo Artístico Cultura Popular de la F. L. de Burdeos dio un gran éxito con la obra en la sala Fernand Peltier, de Toulouse, cosechando las aplausos y la admiración de cuantos pudieron observar la acertada interpretación que realizaron del drama de López Pinillos «Esclavitud» y de la comedia de Carlos Arniches «La chita del gato».

A los lectores de RUTA y a los compañeros que forman el Grupo Cultura Popular queremos brindarles una simple reseña, como es nuestra costumbre, sin un conjunto de opiniones dadas por compañeros caídos para opinar en torno a los problemas de teatro.

En honor a nuestra propia tesis, diremos simplemente que a nuestro juicio no puede haber aplauso parcial en caso como el presente.

Cuando un grupo artístico obtiene un éxito, éste pertenece a todo el grupo, desde el director hasta el traspunte. Razones sobran para que así sea. Sin embargo, tampoco creemos en el error de considerar todas las interpretaciones igualmente acertadas. Y por ello—y porque lo enorme voluntad de Cultura Popular lo merece—hemos querido que en esta ocasión quienes les aplaudieron tras escuchar el drama de Gómez Díaz y los compañeros que integran los grupos artísticos de Toulouse.

Nuestra primera «vitimina» fue don Montiel, director del Grupo Iberia, a quien hemos sorprendido entre batidores, vestido de camisero, y con una bandera en la mano, tal como lo exige su papel en «La clave de Sol».

—Un café?—Nos ha preguntado, sonriente y adaptándose a su indumentaria.

—No sólo unas preguntas, querido Montiel.

—Ah! Veamos.

—Qué impresión te produjo el Grupo Cultura Popular?

—Magnífica. Creo sinceramente que es uno de los grupos más completos que poseemos. Su actuación en Toulouse me agrado mucho; particularmente en la interpretación del drama «Esclavitud».

—A tu entender, ¿cuáles han sido los más acertados, en sus respectivas papeles, de entre todos los componentes del Grupo Cultura Popular?

Montiel se rie, piensa un poco y nos responde:

—Todas!

—¡Hombre! Eso es tanto como claudicar nuestra pregunta. Vuelve a reírse, pero por fin nos dice:

—Amapola, De la Calle y Jo-Gar son los artistas más completos del elenco de Burdeos; pero es necesario que tengas en cuenta que ellos poco podrían hacer si el resto del grupo no tuviera la fuerza de las posibilidades de esos tres compañeros.

—¿Qué te ha parecido la dirección de nuestros amigos?

—Demasiado lenta. Creo que ganaron mucho dando mayor naturalidad a la parla. La perfección en lo teatral es la naturalidad.

—Te gustaría actuar en Burdeos?

—Sí, me gustaría actuar allí con el Iberia; pero por el visto, existen algunas dificultades.

—Problemas económicos?

—Sí, eso. Yo estoy a punto de que nuestras posibilidades de desplazamiento san superiores a las del grupo bordelés. Yo creo que con un pequeño esfuerzo de los compañeros de Burdeos esta cuestión tendría solución.

—Pues aprovecharemos la ocasión para decirles desde nuestro palacio a los compañeros de Burdeos que hacen este esfuerzo para que el Grupo Iberia pueda devolverles su agrado visita. Pero, ¿conocemos ya la obra que debemos interpretar al Grupo Cultura Popular?

—Mariandela y «Los cielos mi hijas» de San Luis, de Benito Pérez Galdós. Estoy convencido de que obtendrían un verdadero éxito.

Con estas palabras finalizamos nuestra primera consulta, y dejamos a Montiel frente a los múltiples problemas que cada representación teatral lleva consigo, y que el acostumbrado sorteo no soluciona.

Sigamos, pues, batiéndonos, vamos en busca de otra opinión, que sin duda nos va a dar Raquel Barrios, la excelente intérprete de «Marianela», revelación de los últimos espectáculos del Iberia.

Raquel Barrios nos parece una muchacha muy modesta, verdaderamente enamorada del teatro, capaz de no pocos sacrificios por perfeccionar sus conocimientos del arte de Talia, conocimientos que empiezan ya a ser muy considerables.

A nuestra primera pregunta responde:

—El Grupo Cultura Popular? Muy bueno. Magnífico. Creo que es uno de los grupos de aficionados que he visto con mayor agrado.

—¿Qué artistas te parecieron los mejores?

—Todas... En fin, particularmente Amapola y De la Calle.

—Te gustaría ir a Burdeos?

—Me gustaría muchísimo.

—¿Crees que interpretarías tú al Iberia allí?

—En qué te gustó más el Grupo Cultura Popular?

—En «La chita del gato».

El tránsito interrumpe nuestra conversación, y Raquel se precipita a escena para intervenir, con su acostumbrado acento, en «La clave de Sol». No nos ha dado tiempo de escuchar las gráciles respuestas.

Pero apresúramos la ocasión que Felijo abandona la escena.

—Tu opinión sobre el Grupo Cultura Popular? Te dirímos que las aplausos y el jaleo, y entonces escuchamos el spéctaculo. No tenían virtudes ni vicios que llamase la atención, y hacían vida animal, aunque no degreda-

ra media.

—La comedia; pero ello no es culpa de los intérpretes; en todo caso la responsabilidad recaerá sobre los autores. En lo que a interpretación se refiere, me agrado Cultura Popular, pero no tanto «Esclavitud» como la «Chita del gato».

—Muy bien en su conjunto.

—Te gustó más el drama o la comedia?

—La comedia; pero ello no es culpa de los intérpretes; en todo caso la responsabilidad recaerá sobre los autores. En lo que a interpretación se refiere, me agrado Cultura Popular, pero no tanto «Esclavitud» como la «Chita del gato».

—Algo defecto a corregir?

—Felijo se sonríe; sabe mucho de nuestras vidas, y no es partidario de amargarse la vida a nadie—lo que no quiere decir que nosotros lo seamos. Pero, por fin, responde a nuestra pregunta.

—Si. El director sabe muy bien lo que se hace. Es, no cabe dudarlo, un buen director; pero tengo la seguridad de que todo y siendo excelente en ese orden de cosas, ganaría mucho como actor si no exagerase el exceso, y el efecto de naturalidad, y el conjunto será perfecto.

—Con mucho agrado; pero todo depende de los compañeros de Burdeos.

—Se lo diremos. Y gracias, amigo Felijo.

—Un café?—Nos ha preguntado, sonriente y adaptándose a su indumentaria.

—No sólo unas preguntas, querido Montiel.

—Ah! Veamos.

—Qué impresión te produjo el Grupo Cultura Popular?

—Magnífica. Creo sinceramente que es uno de los grupos más completos que poseemos. Su actuación en Toulouse me agrado mucho; particularmente en la interpretación del drama «Esclavitud».

—A tu entender, ¿cuáles han sido los más acertados, en sus respectivas papeles, de entre todos los componentes del Grupo Cultura Popular?

Montiel se rie, piensa un poco y nos responde:

—Todas!

—¡Hombre! Eso es tanto como claudicar nuestra pregunta. Vuelve a reírse, pero por fin nos dice:

—Amapola, De la Calle y Jo-Gar son los artistas más completos del elenco de Burdeos; pero es necesario que tengas en cuenta que ellos poco podrían hacer si el resto del grupo no tuviera la fuerza de los tres compañeros de Burdeos.

—¿Qué te ha parecido la dirección de nuestros amigos?

—Demasiado lenta. Creo que ganaron mucho dando mayor naturalidad a la parla. La perfección en lo teatral es la naturalidad.

—Te gustaría actuar en Burdeos?

—Sí, me gustaría actuar allí con el Iberia; pero por el visto, existen algunas dificultades.

—Problemas económicos?

—Sí, eso. Yo estoy a punto de que nuestras posibilidades de desplazamiento sean superiores a las del grupo bordelés. Yo creo que con un pequeño esfuerzo de los compañeros de Burdeos esta cuestión tendría solución.

—Pues aprovecharemos la ocasión para decirles desde nuestro palacio a los compañeros de Burdeos que hacen este esfuerzo para que el Grupo Iberia pueda devolverles su agrado visita. Pero, ¿conocemos ya la obra que debemos interpretar al Grupo Cultura Popular?

—Mariandela y «Los cielos mi hijas» de San Luis, de Benito Pérez Galdós. Estoy convencido de que obtendrían un verdadero éxito.

Con estas palabras finalizamos nuestra primera consulta, y dejamos a Montiel frente a los múltiples problemas que cada representación teatral lleva consigo, y que el acostumbrado sorteo no soluciona.

Sigamos, pues, batiéndonos, vamos en busca de otra opinión, que sin duda nos va a dar Raquel Barrios, la excelente intérprete de «Marianela», revelación de los últimos espectáculos del Iberia.

Raquel Barrios nos parece una muchacha muy modesta, verdaderamente enamorada del teatro, capaz de no pocos sacrificios por perfeccionar sus conocimientos del arte de Talia, conocimientos que empiezan ya a ser muy considerables.

A nuestra primera pregunta responde:

—El Grupo Cultura Popular? Muy bueno. Magnífico. Creo que es uno de los grupos de aficionados que he visto con mayor agrado.

—¿Qué artistas te parecieron los mejores?

—Todas... En fin, particularmente Amapola y De la Calle.

—Te gustaría ir a Burdeos?

—Me gustaría muchísimo.

—¿Crees que interpretarías tú al Iberia allí?

—En qué te gustó más el Grupo Cultura Popular?

—En «La chita del gato».

El tránsito interrumpe nuestra conversación, y Raquel se precipita a escena para intervenir, con su acostumbrado acento, en «La clave de la sierra de Oaxaca».

—Pero apresúramos la ocasión que Felijo abandona la escena.

—Tu opinión sobre el Grupo Cultura Popular? Te dirímos que las aplausos y el jaleo, y entonces escuchamos el spéctaculo. No tenían virtudes ni vicios que llamase la atención, y hacían vida animal, aunque no degreda-

ra media.

—Algunas hadas vivían en los montes, entre los animales, si otra vecindad que como algunas familias de indios, que como algunos pobres, sembrando tabaco, frutas y maíz. A veces cababan el círculo y el jaleo, y entonces escuchábamos el spéctaculo. No tenían virtudes ni vicios que llamase la atención, y hacían vida animal, aunque no degreda-

ra media.

—Antes habían vivido en los montes, entre los animales, si otra vecindad que como algunas familias de indios, que como algunos pobres, sembrando tabaco, frutas y maíz. A veces cababan el círculo y el jaleo, y entonces escuchábamos el spéctaculo. No tenían virtudes ni vicios que llamase la atención, y hacían vida animal, aunque no degreda-

ra media.

—Antes habían vivido en los montes, entre los animales, si otra vecindad que como algunas familias de indios, que como algunos pobres, sembrando tabaco, frutas y maíz. A veces cababan el círculo y el jaleo, y entonces escuchábamos el spéctaculo. No tenían virtudes ni vicios que llamase la atención, y hacían vida animal, aunque no degreda-

ra media.

—Antes habían vivido en los montes, entre los animales, si otra vecindad que como algunas familias de indios, que como algunos pobres, sembrando tabaco, frutas y maíz. A veces cababan el círculo y el jaleo, y entonces escuchábamos el spéctaculo. No tenían virtudes ni vicios que llamase la atención, y hacían vida animal, aunque no degreda-

ra media.

—Antes habían vivido en los montes, entre los animales, si otra vecindad que como algunas familias de indios, que como algunos pobres, sembrando tabaco, frutas y maíz. A veces cababan el círculo y el jaleo, y entonces escuchábamos el spéctaculo. No tenían virtudes ni vicios que llamase la atención, y hacían vida animal, aunque no degreda-

ra media.

—Antes habían vivido en los montes, entre los animales, si otra vecindad que como algunas familias de indios, que como algunos pobres, sembrando tabaco, frutas y maíz. A veces cababan el círculo y el jaleo, y entonces escuchábamos el spéctaculo. No tenían virtudes ni vicios que llamase la atención, y hacían vida animal, aunque no degreda-

ra media.

—Antes habían vivido en los montes, entre los animales, si otra vecindad que como algunas familias de indios, que como algunos pobres, sembrando tabaco, frutas y maíz. A veces cababan el círculo y el jaleo, y entonces escuchábamos el spéctaculo. No tenían virtudes ni vicios que llamase la atención, y hacían vida animal, aunque no degreda-

ra media.

—Antes habían vivido en los montes, entre los animales, si otra vecindad que como algunas familias de indios, que como algunos pobres, sembrando tabaco, frutas y maíz. A veces cababan el círculo y el jaleo, y entonces escuchábamos el spéctaculo. No tenían virtudes ni vicios que llamase la atención, y hacían vida animal, aunque no degreda-

ra media.

—Antes habían vivido en los montes, entre los animales, si otra vecindad que como algunas familias de indios, que como algunos pobres, sembrando tabaco, frutas y maíz. A veces cababan el círculo y el jaleo, y entonces escuchábamos el spéctaculo. No tenían virtudes ni vicios que llamase la atención, y hacían vida animal, aunque no degreda-

ra media.

—Antes habían vivido en los montes, entre los animales, si otra vecindad que como algunas familias de indios, que como algunos pobres, sembrando tabaco, frutas y maíz. A veces cababan el círculo y el jaleo, y entonces escuchábamos el spéctaculo. No tenían virtudes ni vicios que llamase la atención, y hacían vida animal, aunque no degreda-

ra media.

—Antes habían vivido en los montes, entre los animales, si otra vecindad que como algunas familias de indios, que como algunos pobres, sembrando tabaco, frutas y maíz. A veces cababan el círculo y el jaleo, y entonces escuchábamos el spéctaculo. No tenían virtudes ni vicios que llamase la atención, y hacían vida animal, aunque no degreda-

ra media.

—Antes habían vivido en los montes, entre los animales, si otra vecindad que como algunas familias de indios, que como algunos pobres, sembrando tabaco, frutas y maíz. A veces cababan el círculo y el jaleo, y entonces escuchábamos el spéctaculo. No tenían virtudes ni vicios que llamase la atención, y hacían vida animal, aunque no degreda-

ra media.

—Antes habían vivido en los montes, entre los animales, si otra vecindad que como algunas familias de indios, que como algunos pobres, sembrando tabaco, frutas y maíz. A veces cababan el círculo y el jaleo, y entonces escuchábamos el spéctaculo. No tenían virtudes ni vicios que llamase la atención, y hacían vida animal, aunque no degreda-

ra media.

—Antes habían vivido en los montes, entre los animales, si otra vecindad que como algunas familias de indios, que como algunos pobres, sembrando tabaco, frutas y maíz. A veces cababan el círculo y el jaleo, y entonces escuchábamos el spéctaculo. No tenían virtudes ni vicios que llamase la atención, y hacían vida animal, aunque no degreda-

ra media.

—Antes habían vivido en los montes, entre los animales, si otra vecindad que como algunas familias de indios, que como algunos pobres, sembrando tabaco, frutas y maíz. A veces cababan el círculo y el jaleo, y entonces escuchábamos el spéctaculo. No tenían virtudes ni vicios que llamase la atención, y hacían vida animal, aunque no degreda-

ra media.

—Antes habían vivido en los montes, entre los animales, si otra vecindad que como algunas familias de indios, que como algunos pobres, sembrando tabaco, frutas y maíz. A veces cababan el círculo y el jaleo, y entonces escuchábamos el spéctaculo. No tenían virtudes ni vicios que llamase la atención, y hacían vida animal, aunque no degreda-

ra media.

—Antes habían vivido en los montes, entre los animales, si otra vecindad que como algunas familias de indios, que como algunos pobres, sembrando tabaco, frutas y maíz. A veces cababan el círculo y el jaleo, y entonces escuchábamos el spéctaculo. No tenían virtudes ni vicios que llamase la atención, y hacían vida animal, aunque no degreda-

ra media.

—Antes habían vivido en los montes, entre los animales, si otra vecindad que como algunas familias de indios, que como algunos pobres, sembrando tabaco, frutas y maíz. A veces cababan el círculo y el jaleo, y entonces escuchábamos el spéctaculo. No tenían virtudes ni vicios que llamase la atención, y hacían vida animal, aunque no degreda-

ra media.

—Antes habían vivido en los montes, entre los animales, si otra vecindad que como algunas familias de indios, que como algunos pobres, sembrando tabaco, frutas y maíz. A veces cababan el círculo y el jaleo, y entonces escuchábamos el spéctaculo. No tenían virtudes ni vicios que llamase la atención, y hacían vida animal, aunque no degreda-

ra media.

—Antes habían vivido en los montes, entre los animales, si otra vecindad que como algunas familias de indios, que como algunos pobres, sembrando tabaco, frutas y maíz. A veces cababan el círculo y el jaleo, y entonces escuchábamos el spéctaculo. No tenían virtudes ni vicios que llamase la atención, y hacían vida animal, aunque no degreda-

ra media.

—Antes habían vivido en los montes, entre los animales, si otra vecindad que como algunas familias de indios, que como algunos pobres, sembrando tabaco, frutas y maíz. A veces cababan el círculo y el jaleo, y entonces escuchábamos el spéctaculo. No tenían virtudes ni vicios que llamase la atención, y hacían vida animal, aunque no degreda-

ra media.

—Antes habían vivido en los montes, entre los animales, si otra vecindad que como algunas familias de indios, que como algunos pobres, sembrando tabaco, frutas y maíz. A veces cababan el círculo y el jaleo, y entonces escuchábamos el spéctaculo. No tenían virtudes ni vicios que llamase la atención, y hacían vida animal, aunque no degreda-

ra media.

—Antes habían vivido en los montes, entre los animales, si otra vecindad que como algunas familias de indios, que como algunos pobres, sembrando tabaco, frutas y maíz. A veces cababan el círculo y el jaleo, y entonces escuchábamos el spéctaculo. No tenían virtudes ni vicios que llamase la atención, y hacían vida animal, aunque no degreda-

ra media.

—Antes habían vivido en los montes, entre los animales, si otra vecindad que como algunas familias de indios, que como algunos pobres, sembrando tabaco, frutas y maíz. A veces cababan el círculo y el jaleo, y entonces escuchábamos el spéctaculo. No tenían virtudes ni vicios que llamase la atención, y hacían vida animal, aunque no degreda-

ra media.

—Antes habían vivido en los montes, entre los animales, si otra vecindad que como algunas familias de indios, que como algunos pobres, sembrando tabaco, frutas y maíz. A veces cababan el círculo y el jaleo, y entonces escuchábamos el spéctaculo. No tenían virtudes ni vicios que llamase la atención, y hacían vida animal, aunque no degreda-

ra media.

—Antes habían vivido en los montes, entre los animales, si otra vecindad que como algunas familias de indios, que como algunos pobres, sembrando tabaco, frutas y maíz. A veces cababan el círculo y el jaleo, y entonces escuchábamos el spéctaculo. No tenían virtudes ni vicios que llamase la atención, y hacían vida animal, aunque no degreda-

ra media.

—Antes habían vivido en los montes, entre los animales, si otra vecindad que como algunas familias de indios, que como algunos pobres, sembrando tabaco, frutas y maíz. A veces cababan el círculo y el jaleo, y entonces escuchábamos el spéctaculo. No tenían virtudes ni vicios que llamase la atención, y hacían vida animal, aunque no degreda-

ra media.

—Antes habían vivido en los montes, entre los animales, si otra vecindad que como algunas familias de indios, que como algunos pobres, sembrando tabaco, frutas y maíz. A veces cababan el círculo y el jaleo, y entonces escuchábamos el spéctaculo. No tenían virtudes ni vicios que llamase la atención, y hacían vida animal, aunque no degreda-

ra media.

—Antes habían vivido en los montes, entre los animales, si otra vecindad que como algunas familias de indios, que como algunos pobres, sembrando tabaco, frutas y maíz. A veces cababan el círculo y el jaleo, y entonces escuchábamos el spéctaculo. No tenían virtudes ni vicios que llamase la atención, y hacían vida animal, aunque no degreda-

ra media.

—Antes habían vivido en los montes, entre los animales, si otra vecindad que como algunas familias de indios, que como algunos pobres, sembrando tabaco, frutas y maíz. A veces cababan el círculo y el jaleo, y entonces escuchábamos el spéctaculo. No tenían virtudes ni vicios que llamase la atención, y hacían vida animal, aunque no degreda-

ra media.

—Antes habían vivido en los montes, entre los animales, si otra vecindad que como algunas familias de indios, que como algunos pobres, sembrando tabaco, frutas y maíz. A veces cababan el círculo y el jaleo, y entonces escuchábamos el spéctaculo. No tenían virtudes ni vicios que llamase la atención, y hacían vida animal, aunque no degreda-

ra media.

—Antes habían vivido en los montes, entre los animales, si otra vecindad que como algunas familias de indios, que como algunos pobres, sembrando tabaco, frutas y maíz. A veces cababan el círculo y el jaleo, y entonces escuchábamos el spéctaculo. No tenían virtudes ni vicios que llamase la atención, y hacían vida animal, aunque no degreda-

ra media.

—Antes habían vivido en los montes, entre los animales, si otra vecindad que como algunas familias de indios, que como algunos pobres, sembrando tabaco, frutas y maíz. A veces cababan el círculo y el jaleo, y entonces escuchábamos el spéctaculo. No tenían virtudes ni v

